

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

"He visto la opresión de mi pueblo, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos". Dios se acerca a la humanidad a liberarla de toda esclavitud. Este es nuestro Dios. **En Cristo Jesús, en su cruz, encontramos sabiduría, fuerza y salvación.** Acogemos al Señor que nos salva en la eucaristía.

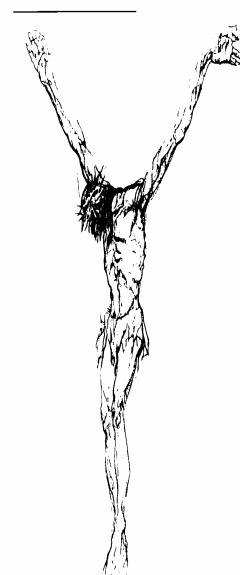
Acto penitencia:

*Nosotros anunciamos a Cristo crucificado,
Fuerza y sabiduría de Dios,
y salvación para todo el que cree. (Yo confieso...)*

***Danos, Señor, un corazón nuevo,
derrama en nosotros un espíritu nuevo.***

***Danos, Señor, un corazón nuevo,
derrama en nosotros un espíritu nuevo.***

***Danos, Señor, un corazón nuevo,
derrama en nosotros un espíritu nuevo.***



LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del Éxodo. 3, 1 - 15

Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés dijo: Voy a acercarme a mirar este espectáculo tan admirable: cómo es que no se quema la zarza. Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: Moisés, Moisés. Respondió él: Aquí estoy. Dijo Dios: No te acerques. Quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado. Y añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Moisés se tapó la cara temeroso de mirar a Dios. El Señor le dijo: He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra

que mana leche y miel. Moisés replicó a Dios: Mira, yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo? Dios dijo a Moisés: Soy el que soy. Esto dirás a los israelitas: Yo soy me envía a vosotros. Dios añadió a Moisés: Esto dirás a los israelitas: El Señor Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi Nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación.

Palabra de Dios.

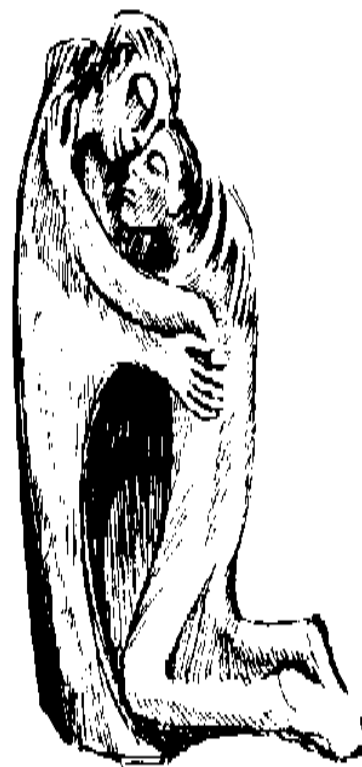
SALMO 102

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

El Señor defiende a todos los oprimidos.
Enseñó sus caminos a Moisés
y su gloria a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como se levanta el cielo sobre la tierra
se levanta su bondad sobre sus fieles.



Primera Carta de San Pablo a los Corintios. 10, 1 - 12

*Oh Cruz, te adoramos, oh Cruz te bendecimos,
de ti viene la vida, de ti la salvación.*

Evangelio de San Juan, 4, 5 - 42

Jesús llegó a una aldea de Samaría llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José, allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó tranquilamente junto al pozo. Era mediodía. Una mujer de Samaría llegó a sacar agua. Jesús le dice: Dame de beber. Le responde la samaritana: Tú, que

eres judío, ¿cómo pides de beber a una samaritana? Jesús le contestó: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva. Le dice [la mujer]: Señor, no tienes cubo y el pozo es profundo, ¿de dónde sacas agua viva? ¿Eres, acaso, más poderoso que nuestro padre Jacob, que nos legó este pozo, del que bebían él, sus hijos y sus rebaños? Le contestó Jesús: El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna. Le dice la mujer: Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed y no tenga que venir acá a sacarla. Le dice: Ve, llama a tu marido y vuelve acá. Le contestó la mujer: No tengo marido. Le dice Jesús: Tienes razón al decir que no tienes marido; pues has tenido cinco hombres, y el de ahora tampoco es tu marido. En eso has dicho la verdad. Le dice la mujer: Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres daban culto en este monte; vosotros en cambio decís que es en Jerusalén donde hay que dar culto. Le dice Jesús: Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre. Vosotros dais culto a lo que desconocéis, nosotros damos culto a lo que conocemos; pues la salvación procede de los judíos. Pero llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico darán culto al Padre en espíritu y de verdad. Tal es el culto que busca el Padre. Dios es Espíritu y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y de verdad. Le dice la mujer: Sé que vendrá el Mesías es decir, Cristo. Cuando él venga, nos lo explicará todo. Jesús le dice: Yo soy, el que habla contigo. En aquella aldea muchos creyeron en él por lo que había contado la mujer, afirmando que le había contado todo lo que ella había hecho. Los samaritanos acudieron a él y le rogaban que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días, y muchos más creyeron en él, a causa de su palabra; y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que nos has contado, pues nosotros mismos hemos escuchado y sabemos que éste es realmente el salvador del mundo.

Palabra del Señor.

Diálogo con Jesús.

Hoy no tengo tiempo; conoces las tareas que llevo entre manos. Vamos a lo nuestro. El encuentro con la mujer samaritana es llamativo y está fuera de lo habitual. Pienso que rompe los esquemas de tu forma de proceder. Le pides agua y te la niega, y terminas ofreciéndole un agua, tan viva como la de un surtidor. *Si bebe de ella nunca más tendrá sed.* Le descubres su vida. Ha

caminado sedienta bajo un erróneo techo de amor. Y terminas la conversación con ella, y, si te digo la verdad, con algo maravilloso: *"Los verdaderos adoradores del Padre lo adorarán en espíritu y en verdad, ni aquí ni en Jerusalén"*. Tus paisanos estaban muy acostumbrados a largas oraciones; subían al templo con frecuencia a las fiestas rituales; se interesaban mucho por los sacrificios de animales. Y Tú se lo dices a la cara. Aquellos hombres valientes de siglos pasados -me refiero a los profetas-, condenan también estos ritos, y de una forma muy gráfica. Van al templo, tuercen la cabeza como un junco y se olvidan de los encadenados injustamente, de los esclavos. Combinan muy bien sus rezos, ayunos y sacrificios con la explotación del pobre y de la viuda. Tú rechazas sus costumbres y tradiciones de visitar a viudas haciendo largos rezos y más tarde sacarles el dinero; o también dando una limosna en el templo y verse libres de atender a los padres. Y muchas cosas más. Te repito: me encanta eso de adorar al Padre en espíritu y en verdad. Claro que me recuerda lo que hace muy pocos días nos decías: ***cuando hables con el Padre, hazlo en silencio, sin palabrerías, a solas en tu cuarto, el Padre penetra el corazón.*** No me alargo más. *Creo, creemos, que el agua viva del surtidor está en el encuentro con el Padre en espíritu y en verdad.*

CANTO DEL CREDO:

Señor, yo creo, pero aumenta mi fe.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Aclamad el misterio de la redención.

Cada vez que comemos de este pan,
y bebemos de este cáliz;
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

Acción de gracias – súplica

*Señor, tú eres mi refugio,
mi roca viva eres tú.
En mis angustias yo te invoco
y me circundas con tu luz.
En el peligro no hay temor:
me ayuda siempre mi Señor.*

